

Álvaro Uribe Rueda, *La otra cara de la luna*, Santafé de Bogotá, Universidad de los Andes, 2014, 298 págs.

Álvaro Uribe Rueda (1923-2007), político y escritor colombiano, fundó en 1960 el Movimiento Revolucionario Liberal con Alfonso López Michelsen. Aunque luego se distanciaron y fuera el segundo el que alcanzara con la presidencia de la República el triunfo político, hay algo que desde el ángulo intelectual los acomuna: el ser políticos liberales e historiadores y pensadores hispanistas. Lo que en otras coordenadas no resulta nada fácil parece que en Colombia no es imposible. López Michelsen es el autor de *La estirpe calvinista de nuestras instituciones* [republicanas] (1947), al que contestó en clave nacionalista-pseudoescolástica el democristiano Leopoldo Uprimny. Uribe, por su parte, que se retiró de la política para dedicarse al estudio, autor de un interesante y erudito *Bizancio, el dique iluminado* (1998), en este *La otra cara de la luna* –inconcluso a su muerte– realiza un recorrido histórico-político que incluye la España medieval, la conquista americana y la institucionalización de las Indias hasta el siglo XVIII. Pero también incorpora valiosas reflexiones sobre su decurso en los siglos XIX y XX, en especial sobre la secesión ocurrida en el primer tercio del primero. Que, como en el caso de López Michelsen, no son complacientes con la versión oficial mitificada. Basta ojear el índice para darse cuenta: piénsese en epígrafes como «las Indias no eran colonias» (tomado del historiador argentino Ricardo Levene), «unidad de Hispanoamérica y nacionalidad común», «Francisco de Miranda, precursor del imperialismo» (que incluye una referencia a «sus vínculos con la Inglaterra enemiga» [de la monarquía española, no de Miranda]).

Es cierto que el carácter incompleto del texto, impide alcanzar una conclusión tajante. Pero, en todo caso, es claro que uno de los propósitos de la obra es cuestionar la visión convencional que hay sobre la herencia española en América. El escritor Juan Esteban Constain lo explicó *modo suo* en una columna de *El Tiempo* (de 29

de octubre de 2014) y creo que es una buena introducción: «[El libro es] una refutación de la “leyenda negra” contra España y una defensa del legado hispánico en América, con sus luces y sus sombras. La misma hipótesis de López Michelsen y de Indalecio Liévano que estaba en el origen del MRL, a saber: que la corona española, durante la Conquista y la Colonia, había buscado la defensa de los débiles (es en serio), y que en ese propósito se le atravesaron los encomenderos y los herederos de los conquistadores, los señores feudales de acá, los próceres. Así, la Independencia habría sido, según esa visión de la historia, un proceso oligárquico y no popular: el triunfo del patriciado criollo, tan blanco y tan cristiano, que se había aprovechado del vacío de poder en España para dar por fin un golpe de mano, incubado durante siglos, contra la única autoridad que frenaba su apetito y su poder, la corona. La utilización perversa del discurso democrático para negarlo en la realidad y perpetuar con él las estructuras de una sociedad premoderna y señorial. La república como una prolongación de la Colonia y sus peores vicios. Eso quería decir también Uribe Rueda en su libro: que la nuestra es una sociedad que desde la Independencia cree ser moderna de verdad, con instituciones liberales que suenan muy bien en la teoría, sí, pero que en la práctica se estrellan a diario con nuestra identidad tan hispánica y tan intolerante, tan confesional, tan excluyente, tan soberbia. El choque brutal entre lo que decimos ser y lo que somos». Salvada la terminología de Constain y las consecuencias (discutibles si no erróneas) que extrae para la lectura del presente, refulgen el papel tuitivo de la Corona y el carácter oligárquico y antipopular de la Independencia.

Manuel ANAUT